

**COPLAS DE LAS
CANDELAS Y
SAN BLAS**

COPLAS DE LAS CANDELAS

Dadnos licencia, Señor,
Para entrar en vuestra casa.
Confesaremos tu nombre
Muy humildes a tus plantas.

Si vos no la concedéis,
Redentor de nuestras almas
De rodillas, suplicantes
Os pedimos vuestra gracia.

Al señor Cura Rector
Que preside en esta casa
También pedimos licencia
Con sumisión muy Cristiana.

Niño, que estás en los brazos
Más hermoso que un clavel
Di a tu Madre que nos abra
Que venimos a ofrecer.

Un ramito prodigioso
Cual la vara de José
Que floreció estando seca
Dándote el esposo fiel.

Ya tenemos la licencia
Que el Señor Cura nos dio
Entrad, amigas, cantemos
A la que es Madre de Dios.

Ya venimos confesadas
También limpias de pecados;
Tenemos agua bendita
En este templo sagrado.

Al publicar el misterio
De Ti, Reina Virgen Santa
Venimos con alegría
Madre de Dios Soberana.

Y para que comencemos
A cantar tus alabanzas
De rodillas a tus pies
Pedimos supláis las faltas.

En la ley de Moisés
Ninguna mujer entraba
Al santo Templo de Dios
Sin estar purificada.

Y para poder entrar
La ofrenda que acostumbraban
Era un cordero primal
Con cinco siglos de plata.

A los pobres permitían
Porque la ley lo rodeaban
Dos tórtolas o palomas
Que en todo tiempo se hallan.

Y como vos erais pobre
Y la humildad os gustaba
Fuisteis a cumplir la ley
Que Moisés tenía nada.

A vos, Reina de los Cielos
No se extiende este mandato,
Que estáis más pura que el sol
Y nada hay en Vos manchado.

No es porque a Vos os obligue
Madre de Dios soberana,
Sino por dar buen ejemplo

A toda alma cristiana.

Vais a ofrecer vuestro Hijo,
Virgen más pura que el alba
Para que vea los hombres
La bondad que en Vos se halla.

Aquí está el profetizado
Del profeta Patriarca
Recibidlo, Simeón,
Dándole infinitas gracias.

Recibidlo, sacerdote,
Y ministro del altar,
Y mirad que es una ofrenda
De la Reina Celestial.

Presentad este Agnus Dei
Y atended a las palabras
Que dice San Simeón
En la Escritura Sagrada.

Presentad esas palomas
Que es la ofrenda acostumbrada
Que en la ley de Moisés
Todos los pobres llevaban.

La muerte de vuestro Hijo
Os la anunció Simeón
Ese fue el primer cuchillo
Que os traspasó el corazón.

Alégrense los mortales
Muera de rabia el infierno
Porque ha ofrecido la Virgen
Al Dios-Hombre verdadero.

Bendita seáis, Señora,
Alabada seáis, Reina
Reverenciada de todos
Los nacidos de esta tierra.

De corazón le pedimos
A esta soberana Reina
Que a nuestro Párroco dé
Salud y gracia completa.

Y a toda nuestra justicia
Que gobierna este pueblo
Merezca de este Dios-Niño
Gozar de su eterno reino.

También a los mayordomos
Amparad, Virgen María
Para poder celebrar
Tus fiestas con alegría.

Ya toda esta asamblea
Que se encuentra aquí reunida
Te pedimos, Virgen Santa,
La protejas y bendigas.

Y a nosotras, Virgen Pura,
con la obediencia cumplida
Os pedimos vuestra gloria
En saliendo de esta vida.

Una salve la recemos
Con la mayor devoción
Por la paz y por el orden
Del Pueblo de Torrejón.

COPLAS DE SAN BLAS

En la ciudad de Sebaste
Y en todo el orbe cristiano
Tu vida se ha celebrado
Por los milagros que obraste.

En el reino de la Armenia
Tu virtud se propagó
Y tu pureza y costumbres
Todo el mundo las admiró.

De médico profesor
Te inclinó tu natural
Y curaste todo mal
De alma, vida y corazón.

Al desierto te marchaste
Sin que el pueblo lo supiera
Y de Obispo de Sebaste
Quiso el señor que murieras

Por Obispo te nombró
Sebaste con alegría,
Te resistes con porfía
Y por obispo quedaste.

El nuevo estado sirvió
Para aumentar más tú fe,
Y su santidad después;
De todos admiración.

Al desierto te inclinabas
Y a Argel te retiraste
Y la gente no cesaba
De llorar y buscarte.

De todas partes venían
A pedir tu bendición,
Y hasta las bestias feroces
A tu lado hacen mansión.

El año trescientos quince
Un tirano muy feroz
Que era Emperador, Cirino,
A San Blas martirizó.

Al monte mandan soldados
Para buscar a San Blas,
Y entre tigres y eones
Lo hallaron en santa paz.

Le dicen que se eche fuera
Y que se vaya con ellos
Que el gobernador lo manda
Y es preciso obedecerlo.

Y San Blas les respondió:
"Vamos e iremos contento,
y derramaré mi sangre
por Jesús mi dulce sueño."

Una afligida mujer
Te pidió con ansia tanta
La curación de su hijo
Y el corazón te quebranta.

En su garganta tenía
Una espina atravesada;
Con la señal de la cruz
Aquel niño la arrojaba.

Ya en presencia del tirano
Te dicen que has de adorar
A los dioses; y no quieres
Y te mandan pelear.

También con uñas de acero
Surcan tus puras carnes
Y tu cuerpo lo dejaron
Corriendo arroyos de sangre.

Siete piadosas mujeres
Que recogían tu sangre
El tirano las llamó
Y las degolló al instante.

Ellas con gran alegría
Y con mucha devoción
Recibieron el martirio
Pidiendo tu bendición.

Una voz del cielo oíste
Que te animaba a salir
A recibir del martirio
Para tú al cielo subir.

Ya te cortan la cabeza
Y recibes la corona
Y del cielo protector
Eres de nuestra parroquia.

Pidámosle con gran fe
Y con mucha devoción
Que nos libre de la peste
Y del infernal dragón.

El pueblo de Torrejón
Que posee su reliquia
Vive siempre en santa paz
En unión de la justicia.

Un padre nuestro recemos
A este Santo Protector
Para que a todos nos lleve
A la patria del señor.